

Ho Chi Minh: Testamento

La lucha de nuestro pueblo contra la agresión norteamericana, por la salvación nacional, aunque tenga que atravesar por más penalidades y sacrificios se coronará seguramente con la victoria total.

Esto es una cosa segura.

Tengo el propósito de ir, cuando llegue ese día, por todas partes de ambas regiones, sur y norte, para felicitar a nuestros heroicos compatriotas, cuadros y combatientes; para conversar con los ancianos y con nuestros queridos sobrinos jóvenes y niños.

Luego, en nombre de nuestro pueblo, iré a visitar los países hermanos del campo socialista y los países amigos de los cinco continentes, para agradecerles el apoyo y la ayuda de todo corazón que han brindado a la lucha de nuestro pueblo contra los agresores yanquis, por la salvación nacional.

Salvador Hernández

El magonismo

1911: La otra revolución

"La historia es un profeta que mira hacia atrás"
Schlegel

"Los hombres hacen su propia historia, pero en
condiciones dadas"
Marx

Paralelamente al movimiento reformista iniciado por Madero en 1911 bajo el aforismo “sufragio efectivo no reelección”, se desarrolló —de enero a junio de ese mismo año—, en la península de Baja California, una alternativa revolucionaria representada por la corriente magonista y su órgano dirigente, la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano (PLM), enarbolando la bandera de “tierra y libertad”. No resulta extraño que la historia oficial a través de sus voceros —tanto nacionales como extranjeros— registre este hecho como un movimiento de tipo filibustero, anexionista, separatista, utópico, anarquista, etcétera, escamoteando así su verdadero carácter y significado político. Pero lo que resulta sorprendente es que las nuevas corrientes historiográficas desmistificadoras —hasta cierto punto— del fenómeno político conocido con el nombre de Revolución Mexicana pasen por alto el estudio de este episodio, contribuyendo de hecho a legitimar las tesis oficiales.

Desde 1906, Ricardo Flores Magón y demás líderes del PLM en el exilio consideraron que la región de Baja California era de gran valor estratégico para el desarrollo de la revolución social en México. La Junta envió a la península agentes magonistas con el objeto de iniciar una intensa tarea de agitación política con miras a emprender la lucha armada. Sin embargo, estos planes tendrían que posponerse debido a que la rebelión de 1908, organizada en varios estados del país por el PLM, fue traicionada. No es sino hasta mediados de 1910 cuando los líderes de la Junta, al ser excarcelados de una prisión estadounidense, retoman su plan estratégico de lucha armada. Según éste, las unidades armadas del PLM que operaban en algunos estados del norte del país, en caso de sufrir serias derrotas, debían replegarse a la península, donde las guarniciones federales eran escasas, capturar las poblaciones más importantes de la región, mantenerse allí hasta ganar fuerza para en seguida dirigirse hacia Sonora, Sinaloa y Chihuahua y finalmente extenderse por todo el país. Para tal fin, los líderes

del PLM enviaron a Baja California a agentes magonistas. Estos últimos establecieron contacto con un líder indígena de la región, prepararon mapas y, a través de John Kenneth Turner, obtuvieron el envío de armas desde Los Ángeles.¹

A partir de 1911, las victorias revolucionarias de zapatistas, maderistas, magonistas y una infinidad de pequeños grupos dirigidos por caudillos campesinos, abogados y maestros rurales, se difundieron con una rapidez inusitada por todo México. Pero sólo los magonistas, que habían desarrollado desde 1906 toda una consistente labor de agitación sociopolítica, contaban —en relación con el movimiento encabezado por Madero cuando éste último cambió súbitamente de la no violencia a la lucha armada— con una gran experiencia tanto en cuestiones de reclutamiento como de aprovisionamiento de armas, que ayudó a mantener el ímpetu revolucionario —del que Madero se aprovechó— contra la dictadura de Porfirio Díaz.

Durante los últimos meses de 1910, los militantes del Partido Liberal Mexicano recibieron órdenes de Ricardo Flores Magón de rebelarse simultáneamente con los maderistas, sin hacer causa común con ellos. En Bachiniva, Chihuahua, un grupo de magonistas se declaró en contra del gobierno de Díaz pero, al no poder mantener operaciones militares sostenidas, decidió unirse al grupo maderista comandado por Pascual Orozco. El 30 de diciembre de 1911, Práxedes G. Guerrero atacó y capturó la población de Janos, Chihuahua. Esa misma noche, Práxedes, al subir al techo de las barracas con el objeto de hacer un reconocimiento debido a que existían rumores de que las tropas federales se acercaban, fue muerto por uno de sus propios hombres creyendo que era un espía furtivo.² Su muerte constituyó una pérdida irreparable, ya que ningún otro miembro del Partido Liberal Mexicano, combinaba sus cualidades: carisma, modestia, habilidad política y militar, sensibilidad, idealismo radical y un gran valor. Pequeños grupos de magonistas continuaron luchando en forma independiente durante todo el mes de diciembre de 1910 y enero de 1911; sin embargo, operaban exclusivamente en la región de Galeana, en el noroeste del Estado. Por su parte, los maderistas estaban convencidos de que la duplicidad de actividades revolucionarias en Estados Unidos incrementaba la posibilidad de atraer la atención de los agentes del Departamento de Justicia de ese país de manera desfavorable y que esto dividiría a los oponentes del dictador Díaz. Pero los temores de los maderistas eran totalmente infundados, ya que respecto a su movimiento Estados Unidos mantuvo una política de tolerancia. Por ejemplo, las agencias maderistas establecidas en Washington, San Antonio y El Paso no eran molestadas. No hay duda de que la política norteamericana en relación a

¹ Ethel Duffy Turner, *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*. Editorial "Erandi", Morelia, Mich., 1960, pp. 221-22.

² *Ibid.*, p. 129.

Madero y su grupo carecía de la despiadada agresividad empleada en contra de los líderes del PLM, exiliados en el “vecino país del norte”.³ No obstante, representantes de los dos grupos rebeldes acordaron reunirse en El Paso, en enero de 1911. Lázaro Gutiérrez de Lara, representando al PLM, viajó desde Los Ángeles para entrevistarse con Abraham González, representante de los maderistas. Después de varias entrevistas acordaron —no de manera formal— realizar actividades militares paralelas contra Díaz, reafirmando así la idea de Ricardo Flores Magón, expresada a finales de 1910, de “rebelarse simultáneamente con los maderistas, sin hacer causa común con ellos”. En *Regeneración* del 19 de noviembre de 1910 se señalaban las diferencias tanto políticas como ideológicas entre el PLM y el movimiento maderista:

La Revolución, incontenible, avasalladora, no tarda en llegar. Si quieren ser libres de veras, agrupaos bajo las banderas libertarias del Partido Liberal; pero si quieren solamente daros el extraño placer de derramar sangre y derramar la vuestra “jugando a los soldados” agrupaos bajo otras banderas, las antirreeleccionistas por ejemplo, que después de que “juguéis a los soldados” os pondrán nuevamente el yugo patronal y el yugo gubernamental; pero eso sí os habréis dado el gustazo de cambiar el viejo Presidente que ya os chocaba, por otro flamante, acabadito de hacer.

Resultaba claro que para Ricardo Flores Magón había dos revoluciones; una representada por los grupos burgueses que se disputaban el poder y querían garantizar sus intereses de clase; y otra popular con un solo objetivo: destruir la propiedad privada y con ella el Estado y las clases sociales.⁴

Por lo que respecta a la revolución maderista es indudable que ésta empezó en Chihuahua debido fundamentalmente a las desiguales condiciones económicas que allí imperaban durante el régimen porfirista, a la supremacía del clan Terrazas-Creel y a las enormes inversiones extranjeras, principalmente norteamericanas, en ese estado. Aunque el movimiento radical de Ricardo Flores Magón ofrecía soluciones concretas a esos problemas

³ Stanley R. Ross, *Francisco I. Madero: Apóstol de la democracia mexicana*. Grijalbo, México, 1959, p. 135. Por otra parte, Kenneth J. Grieb, en su bien documentado artículo, “Standard Oil and the Financing of the Mexican Revolution”, *California Historical Quarterly*, vol. 1, n. 1, marzo de 1971, señala: “Durante la rebelión contra Díaz, el Departamento de Justicia de los Estados Unidos proporcionó pruebas de la existencia de negociaciones financieras entre la Standard Oil y los maderistas”; p. 61.

⁴ Eduardo Blanquel, “El Anarco-Magonismo”, *Historia mexicana*, n. 51, p. 407. Véase también Diego Abad de Santillán, *Ricardo Flores Magón: El apóstol de la Revolución Social Mexicana*, Grupo Cultural “Ricardo Flores Magón”, México, 1925, pp. 65-66.

económicos, Pascual Orozco Jr., figura clave en el desarrollo de la revolución maderista —en su fase inicial— en Chihuahua, optó por apoyar el “Plan de San Luis Potosí”, que en principio satisfacía sus aspiraciones político-económicas —estrictamente de clase media—, neutralizando así las exigencias de cambio social que el PLM ofrecía a la clase obrera de ese estado.⁵ La asistencia, tanto política como militar, que Orozco brindó en un principio a Madero, fue factor determinante para que gradualmente —como se verá mas adelante— las unidades armadas del PLM fuesen perdiendo posiciones militares frente al movimiento maderista en Chihuahua, y se vieran en la necesidad —de acuerdo con el plan original— de irse replegando hacia la Baja California.

Una vez concentradas buena parte de las tropas del PLM en la península noroeste del país, el 29 de enero de 1911 un grupo de magonistas comandados por los mexicanos José María Leyva y Samuel Berthold capturaron Mexicali, derrotando a las tropas federales de Celso Vega. Este hecho vino a complicar las relaciones diplomáticas entre el gobierno de México y el de Estados Unidos. Díaz había concedido al gobierno norteamericano —a principios de diciembre de 1910— un permiso para llevar a cabo trabajos de irrigación a lo largo del Río Colorado en territorio mexicano; debido a que apenas se habían iniciado dichas obras, el gobierno estadounidense pidió al de México protección para los ingenieros norteamericanos en caso de un cataque de los magonistas. Díaz contestó que no estaba en condiciones de cumplir con esa petición debido a que en ese momento “cada soldado era necesario para combatir a los maderistas”. A esto Estados Unidos respondió ofreciendo ayuda militar.

Henry Lane Wilson, embajador de Estados Unidos en México, comunicó al Departamento de Estado de su país que Díaz aprobaba el ofrecimiento y “autorizaba la ocupación de guardias no uniformados que serían colocados en las nóminas de la *Colorado River* como si fueran empleados de la empresa”. Y añadía:

El gobierno mexicano solicita la máxima discreción al enviar a estos hombres a través de la frontera, y que el tema no reciba publicidad alguna en la prensa norteamericana.

⁵ Ct. Mark Wasserman, “Oligarquía e intereses extranjeros en Chihuahua durante el Porfiriato” *Historia mexicana*, n. 87, y Robert Sandels, “Antecedentes de la revolución en Chihuahua”, *Historia mexicana*, n. 95. Michael L. Meyer, en su libro *Mexican Rebel: Pascual Orozco and the Mexican Revolution, 1910-1915*, University of Nebraska Press, Lincoln, 1967, señala que si bien es cierto que Orozco —de hecho— colocó a Madero en la silla presidencial (p. 58), el mismo Orozco, en marzo de 1912, se rebelaría en contra de Madero, con la ayuda económica —precisamente— del clan Terrazas, al considerar que el plan maderista de reformas políticas no se había cumplido. A su vez, Orozco apoyaría a Victoriano Huerta contra Madero (p. 135).

Se entiende que no se intercambiará nota escrita alguna, sino que considera aconsejable un acuerdo verbal.⁶

Díaz por su parte, envió al coronel Miguel Mayol, al frente del 8° Batallón, a Baja California, no tanto para atacar a los magonistas, sino para proteger no sólo las obras de irrigación del Río Colorado sino también los fuertes intereses que en la región tenían la “California-Mexico Land and Cattle Company” propiedad de Harris Gray Otis —propietario además del influyente periódico *Los Angeles Times*—, su yerno, Henry Chandler Hearst, del *Los Angeles Examiner*, una importante compañía perlífera inglesa ubicada en la costa occidental de la península y una rica compañía francesa en la región de Santa Rosalía.

Por otra parte, los líderes del movimiento magonista tenían en California estrechas relaciones con la organización obrera *Industrial Workers of the World* (IWW), que a su vez contaba entre sus filas a un gran número de miembros de minorías étnicas, principalmente obreros chicanos residentes en California. En este Estado, los “*wobblies*” (miembros de la IWW) eran enemigos acérrimos de Otis, quien a su vez era un político ultraconservador y enemigo declarado del sindicalismo, más aún cuando el 10 de octubre de 1910 los “*wobblies*” dinamitaron el edificio del *Los Angeles Times*. Además, muchos miembros de la IWW ingresaron como voluntarios en el movimiento magonista de Baja California, apoyándolo también económicamente por considerar que sus fines formaban parte de la misma lucha contra el capitalismo. Ingresó también un buen número de soldados mercenarios de diversas nacionalidades, quedando así desde un principio conformada una composición social heterogénea dentro del movimiento revolucionario del PLM: mexicanos del PLM, norteamericanos militantes de la IWW y soldados mercenarios. Esta heterogeneidad socavaría fuertemente al movimiento en su conjunto. Por su parte, Otis informó directamente al presidente Taft que un grupo de magonistas había tomado Mexicali, y pedía que fuesen enviadas tropas a la frontera con el fin de proteger, además de sus propiedades, las obras de irrigación del Río Colorado.⁷

La toma de Mexicali significó un gran avance para la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, ya que demostraba que los magonistas podían capturar un objetivo estratégico de importancia sin la ayuda —por ejemplo— de los maderistas. Más aún, Prisciliano G. Silva —del PLM—, que se había apoderado de la población de Guadalupe en el

⁶ Papers relating to the Foreign Relations of the United States, 1911. Washington Government Printing Office, 1918, citado por Manuel González Ramírez, *Epistolario y textos de Ricardo Flores Magón*. FCE, México, 1973, p. 16.

⁷ Peter Calvert, *The Mexican Revolution, 1910-1914: The Diplomacy of Anglo-American Conflict*. Cambridge University Press, Londres, 1968, pp. 46-47.

estado de Chihuahua, recibió el 14 de febrero un mensaje de Madero solicitándole ayuda para continuar avanzando desde Zaragoza, debido a que había encontrado una fuerte resistencia de los federales y pedía se le enviaran refuerzos y transportes con objeto de llegar a la plaza recién conquistada por el PLM. Una vez en Guadalupe, Madero abrazó a Silva, mientras que Lázaro Gutiérrez de Lara, del PLM, llegaba desde Estados Unidos con refuerzos. Al día siguiente, al negarse Silva a reconocer a Madero como “presidente provisional”, el “apóstol de la democracia mexicana” declaró prisionero a Silva, acción posiblemente debida a un acuerdo de Gutiérrez de Lara para unir sus recién llegadas fuerzas del PLM con las maderistas. Además, Gutiérrez de Lara representaba el ala socialista del PLM, que estaba resentida con el ala mayoritaria anarquista de la Junta del PLM por haber acordado ocultar los planes de rebelión a socialistas como Antonio I. Villarreal y Juan Sarabia. Dos semanas después de que Gutiérrez de Lara se desligara del PLM, Antonio I. Villarreal hacía lo mismo, seguido después por Eugene V. Debs —uno de los principales líderes del movimiento socialista en Estados Unidos— y por los socialistas norteamericanos. Los socialistas desarrollaron toda una campaña contra el anarquismo del PLM y su insistencia por permanecer autónomos frente al movimiento maderista.⁸ Mas, como todo mundo, los socialistas también descargaban su “complejo de culpa” reconociéndole al PLM su “honestidad, sinceridad y altruista devoción hacia su pueblo esclavizado”.⁹ Sobre este asunto del PLM dividido a raíz del conflicto entre Silva, Gutiérrez de Lara y Madero, Ricardo Flores Magón escribe el 25 de febrero de 1911, en *Regeneración*, un artículo titulado “Francisco I. Madero es un traidor a la causa de la libertad”. Madero en el peor de los casos había permitido —como ha señalado Cockcroft— que lo salvaran el PLM y Prisciliano G. Silva, para luego volverse contra ellos y, en el mejor de los casos, simplemente había declarado la guerra tanto al PLM como a Díaz. De todas maneras, la cuestión de fondo, al menos a nivel ideológico, era

⁸ James D. Cockcroft, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana (1900-1913)*. Siglo XXI Editores, México, 1971, p. 169.

⁹ Ivie E. Cadenhead, Jr., “Flores Magón y el periódico *The Appeal to Reason*”, *Historia mexicana*, n. 49, p. 91. Debe enfatizarse el hecho de que, mientras los socialistas norteamericanos de esa época veían con simpatía al movimiento del PLM, no necesariamente estaban de acuerdo con sus planes y tácticas, que les parecían extremistas. Tal era el caso del influyente líder socialista Debs y del importante periódico *The Appeal to Reason*. Gradualmente fueron retirándole su simpatía al PLM, simpatía que casi siempre se manifestó a nivel periodístico. Reconocieron a Madero y posteriormente se entrevistaron con Carranza, llegando a la conclusión de que era la persona adecuada para guiar a los revolucionarios mexicanos. Esto último demuestra que el conocimiento que de los asuntos mexicanos tenían los socialistas norteamericanos era bastante deficiente. Por otra parte, la participación en la rebelión magonista de Baja California de voluntarios pertenecientes a la IWW, resulta totalmente lógica ya que su orientación anarcosindicalista era afín a las ideas que al respecto tenían los líderes del PLM. Además, la IWW representó en Estados Unidos, durante el periodo de -1908-18, frente a la American Federation of Labor, el intento más coherente de organización de la autonomía obrera.

una guerra civil entre las coaliciones en pugna del bando antiporfirista: la facción obrero-campesina de las clases baja y media del PLM y el grupo encabezado por Madero de (generalmente) las clases alta y media, reforzado en ese momento por la incorporación de los desertores del PLM y por el aumento de elementos campesinos en sus filas.¹⁰ Es indudable que hasta mediados de febrero de 1911, cuando Silva fue arrestado por Madero, este último había estado luchando por subsistir, mientras que la revolución magonista había progresado, especialmente en Baja California y en menor grado en el estado de Chihuahua. Este último hecho decidió a Abraham González a discutir con Pascual Orozco la conveniencia de realizar un ataque sobre Ciudad Juárez en febrero de 1911, con el fin de obtener una victoria que permitiera a los maderistas neutralizar la publicidad, dada principalmente por la prensa radical norteamericana, al movimiento magonista por el triunfo de Mexicali. Sin embargo, Orozco no efectuó dicho ataque, debido a que González no pudo suministrarle refuerzos y armas de manera adecuada. Otro aspecto que frustró en un primer intento la captura de Ciudad Juárez fue que, en un principio, el liderazgo de Madero dividió —hasta cierto punto— sus propias filas debido a la inmediata promoción de nuevos maderistas como el italiano José Garibaldi —nieto del famoso revolucionario liberal del siglo XIX, Giuseppe Garibaldi— al rango de teniente coronel, lo que irritó particularmente a Orozco. Este tipo de fricciones internas, aunado a la presencia de pequeños grupos armados del PLM en el estado de Chihuahua, convencieron a Madero de la necesidad de ganar una batalla importante, y dirigió su objetivo sobre la población de Casas Grandes. Pero, al ser derrotadas allí las fuerzas maderistas por los federales, decidieron retirarse a Bustillos y formar —Madero y Abraham González— un gobierno provisional.¹¹

Por otra parte, en respuesta a la petición de Otis, en febrero de 1911 Taft consideró que resultaría positivo ayudar a las tropas mexicanas a reprimir la rebelión magonista en Baja California y permitió que las primeras se trasladaran a la península cruzando territorio norteamericano hasta llegar a Mexicali, movilizandoo 30 000 soldados a lo largo de la frontera y ordenando la concentración en San Diego de la flota norteamericana del Pacífico. Mientras tanto, en la ciudad de México, el embajador Henry Lane Wilson comunicaba al encargado de negocios inglés lo siguiente:

¹⁰ James D. Cockcroft, *Precursores...*, p. 169. Para un excelente análisis crítico de la ideología política de Madero, véase Arnaldo Córdova, *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*. Era, México, 1973, pp. 96-113.

¹¹ William H. Beezley, *Insurgent Governor: Abraham González and the Mexican Revolution in Chihuahua*, University of Nebraska Press, Lincoln, 1973, pp. 51-60.

Por supuesto que a nosotros nos interesaría obtener la Baja California, ya que es de un enorme valor estratégico; además la Bahía de Magdalena es muy importante.¹²

Por su parte los capitalistas norteamericanos Otis, Chandler y Hearst, organizaron a través de sus periódicos del Estado de California, *Los Angeles Times*, *Los Angeles Examiner*, *Los Angeles Herald*, *San Francisco Chronicle*, *The San Diego Union*, toda una campaña de prensa destinada a neutralizar ante la opinión pública al movimiento magonista de Baja California, acusándolo de movimiento filibustero por el hecho de que formaban parte de él numerosos extranjeros de diversas nacionalidades (norteamericanos, canadienses, italianos, galeses, etcétera). A la semana de haberse iniciado dicha campaña apareció en escena un tipo llamado Dick Ferris, actor cómico y político que en 1910 había sido candidato a vicegobernador del estado de California y que estaba ligado a Otis y Chandler.¹³ Ferris declaró que se proponía obtener el territorio de Baja California mediante compra o por la fuerza. Para tal fin envió un mensaje a Porfirio Díaz el 6 de febrero de 1911, haciéndole saber que

los despachos de prensa indican la probable toma de la Baja California por los insurrectos. Esto interfiere con los esfuerzos bien organizados e influyentemente apoyados de someter a usted la proposición de que nos entregue la Baja California a una comisión de 100 ciudadanos norteamericanos que sean aceptables para usted, con el fin de establecer una moderna república, con gobernantes progresistas, que llevará el nombre de República de Díaz, que cambie el mapa del mundo y perpetúe su respetable nombre [...] Los hombres que apoyan este movimiento están contra los revolucionarios y son previsores y progresistas espíritus norteamericanos que quieren que se les identifique y quienes tienen el mayor deseo de honrar vuestro nombre. Esta comisión de 100 tiene recursos ilimitados, individual y colectivamente... ¿Recibirá oficialmente una comisión? Conteste.¹⁴

Además, con el fin de mantener su “amenaza” de emplear la fuerza en caso de no obtener mediante compra la Baja California, Ferris pagó varios anuncios en periódicos como el *New York Times* requiriendo “mil hombres con experiencia militar para unirse al ‘General

¹² Peter Calvert, *The Mexican Revolution...*, p. 60.

¹³ Pablo L. Martínez, *El magonismo en baja California. (Documentos)*. Editorial “Baja California”, México, 1958, p. 47. Véase también Agustín Cue Cánovas, *Ricardo Flores Magón, la Baja California y los Estados Unidos*. Libro Mex. Editores, México, 1947, p. 89.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 90-91.

Dick Ferris” y ofreciendo a quienes cumplieran los requisitos “el pago de gastos de viaje de Nueva York a California”. Al mismo tiempo, había enviado también un telegrama a Pascual Orozco —quien había declarado que la revolución maderista se extendería por todo México, incluyendo Baja California— haciéndole saber que:

Esta península pertenece por derecho a nuestro país y a su debido tiempo formará parte de los Estados Unidos [...] a menos que se nos ceda pacíficamente.

El envío de telegramas por parte de Ferris fue objeto de una enorme publicidad en la prensa californiana; por ejemplo, el periódico *San Francisco Chronicle* se ocupó del asunto durante toda una semana, apareciendo el 7 de marzo en la primera plana de ese diario el siguiente encabezado: “Díaz no ha contestado a Ferris: La Baja California está intacta.” Al día siguiente, Díaz contestó a Ferris, haciéndole saber que “rechazaba enérgicamente su proposición”. Ferris empleó el telegrama de Díaz para obtener más publicidad, declarando que “el mensaje provenía del líder de un país y estaba dirigido a un posible líder de una posible república”. Por otra parte, los anuncios publicados por Ferris en periódicos de Nueva York surtieron sus efectos y pronto la administración del Hotel St. Francis, donde se hospedaba Ferris, tuvo que emplear una secretaria extra para contestar las numerosas llamadas telefónicas de ex-soldados atraídos por la expedición del “General Ferris”. A su vez, el periódico *Los Angeles Herald's*, publicó un extenso artículo comentando el proyecto de Ferris en Baja California y haciendo hincapié en que Ferris tenía ya preparado un programa político que incluía una constitución de tipo liberal para la nueva república, garantizando a los ciudadanos norteamericanos interesados en el proyecto una vida de “solaz y esparcimiento” en Baja California. Agregaba que Ferris había contratado ya a un famoso pintor para que diseñara la bandera, a un poeta para que compusiera un himno nacional y a un director de orquesta para la ceremonia de inauguración. La difamatoria campana de prensa y los desplantes del agente provocador Ferris empezaron de inmediato a surtir sus efectos, es decir, a neutralizar el movimiento magonista de Baja California y a sus líderes. Por ejemplo, Ricardo Flores Magón se encontró en un “callejón sin salida” frente a una situación de *fait accompli*: si contestaba a las provocaciones de Ferris y de la prensa, se vería necesariamente forzado a revelar, por un lado, la procedencia del financiamiento de su movimiento —que provenía de diversas organizaciones radicales de los Estados Unidos, como la IWW— y, por el otro, sus planes militares. En ambos casos, esto automáticamente significaba ser acusado por el gobierno norteamericano de violar las leyes de neutralidad, su inminente arresto y el

colapso de la revolución magonista en Baja California. Optó —en ese momento— por guardar silencio permitiendo con ello que la difamación fuera perpetuada. Ferris —por su parte—, una vez cumplida la primera fase de su doble tarea (cómico y agente provocador), se retiró —a fines de febrero de 1911— temporalmente de la escena. De inmediato, el gobierno de Estados Unidos inició la segunda fase de difamación —Díaz pronto haría lo mismo— contra el movimiento magonista, con el fin de neutralizarlo aún más. En esta ocasión, la Secretaría de Guerra ordenó al general Tasker H. Bliss, comandante a cargo de la zona de California, la realización de una inspección personal en el llamado “Valle Imperial”. Una vez realizada “sumisión”, Bliss envió un informe a la Secretaría de Guerra de su país, señalando entre otras cosas que:

Esta gente [los norteamericanos propietarios de tierras en Baja California] desea ardientemente la intervención de Estados Unidos con el objeto de detener el movimiento insurreccional de Baja California antes de que sea demasiado tarde.¹⁵

Por lo pronto, la primera parte del plan destinada a socavar el movimiento magonista había sido cubierta. Mario Gill ha señalado:

¹⁵ Estas citas, al igual que los datos —mas no la interpretación—, han sido tomados del libro de Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution: Baja California 1911*. The University of Wisconsin Press, Madison, 1962. Este autor reunió el mejor material de investigación sobre el tema objeto de su libro, pero si bien los datos que contiene son muy valiosos su interpretación es demasiado pobre. Por ejemplo, al tratar el caso de Dick Ferris insiste —de manera ingenua o tendenciosa— que la actuación del cómico Ferris, si bien sirvió para neutralizar al movimiento magonista, lo hizo únicamente con el afán de divertirse, cosa que resulta obvia. Sin embargo, Blaisdell soslaya el fondo político del caso Ferris y enfatiza —repito que ingenua o tendenciosamente— que Ferris actuó por su "cuenta y riesgo", es decir sin el apoyo de nadie (caps. 8-10). Por otra parte, la burguesía norteamericana contaba ya con experiencia en este tipo de prácticas. En 1898, Roosevelt, Henry Cabot Lodge y William Randolph Hearst, al frente de un grupo de capitalistas de los Estados Unidos, habían patrocinado la guerra contra Cuba y entre otros "recursos" habían utilizado a agentes provocadores y soldados mercenarios, mientras que en su país hacían uso de la influencia de sus periódicos. Por ejemplo, el 28 de junio de 1898, un soldado mercenario de apellido García —quien se había nacionalizado norteamericano—, participante de la guerra contra Cuba, regalaba a Hearst una bandera de batalla y le decía que el *Journal* (periódico propiedad de Hearst) había sido la “más poderosa influencia de las que llevaron a los Estados Unidos a ayudar a Cuba”. Por su parte Hearst escribía en el editorial del *Journal* del 25 de septiembre de 1898: “Bajo un gobierno republicano los periódicos forman y expresan la opinión pública. Sugieren y controlan la legislación. Declaran las guerras. Castigan a los criminales [...] Recompensan las buenas acciones de los ciudadanos de cualquier sitio haciendo pública su aprobación. Los periódicos controlan a la nación.” Hearst se convertía así en el máximo exponente del llamado “nuevo periodismo” norteamericano, es decir hacer grandes tiradas sobre “historias de atrocidades que tanto codiciaban”. Hugh Thomas, *Cuba: la lucha por la libertad, 1762-1909*, t. I, Grijalbo, Barcelona-México, 1973. Las citas corresponden respectivamente a las páginas 511 y 433.

Es verdad que simultáneamente con el magonista, se desarrollaba en la frontera un auténtico plan filibustero organizado por aventureros norteamericanos, auspiciado y financiado por los grandes consorcios que contaban con la simpatía y el apoyo del presidente Taft y que debía ser realizado por mercenarios norteamericanos; el objetivo era la anexión de la península de Baja California a los Estados Unidos.¹⁶

Por su parte, la prensa radical de Estados Unidos trataba a su vez de neutralizar la campaña de difamación contra los magonistas, desatada por la prensa burguesa. Por ejemplo, el 5 de febrero de 1911, en un mitin efectuado en Los Ángeles, California, a favor de la causa liberal, Jack London —prominente escritor socialista en esa época— preparó un manifiesto, publicado profusamente por los periódicos socialistas de su país. El manifiesto estaba dirigido a: “los queridos y valientes camaradas de la Revolución Mexicana” y decía —a grandes rasgos— lo siguiente:

Nosotros los socialistas, anarquistas, vagabundos, bandoleros, delincuentes e indeseables ciudadanos de los Estados Unidos [...] apoyamos totalmente su esfuerzo por erradicar la esclavitud y derrocar a la aristocracia-en México. Ustedes se han dado cuenta de que no somos respetados, pero tampoco ustedes lo son. Mas ningún revolucionario puede ser respetado en esta era del reino de la propiedad. Todos los adjetivos con que ustedes son difamados también a nosotros se nos imputan, pero cuando los corruptos y los avaros nos empiezan a difamar, nosotros los hombres honestos, patriotas, valientes y mártires no podemos esperar otra cosa que ser llamados “fuera de la ley” [...] ¡Seámoslo! Ya que me agradaría enormemente ver que hubiera más “fuera de la ley” del tipo de los que valientemente capturaron Mexicali, del tipo de los que heroicamente resisten en las mazmorras de Díaz, del tipo de hombres que luchan, mueren y se sacrifican hoy día en México. Me declaro yo también “fuera de la ley” y revolucionario.¹⁷

¹⁶ Mario Gill, “Turner, Flores Magón y los filibusteros”. *Historia mexicana*, a. 20, pp. 643-44. Véase también, José C. Valadés, *Apuntes sobre Baja California*, CROC, México, 1956, p. 10. Sin embargo, el historiador Jean Meyer —rodeado por el aura de la “objetividad” en sus investigaciones— en su libro *La révolution mexicaine, 1910-1940*, Calmann-Lévy, París, 1973 (hay edición en español, Dopesa, Barcelona, 1973. La traducción es deplorable), señala —en la pág. 41 de la edición en francés y en la 38 de la edición en español— que el movimiento magonista en Baja California “tuvo éxito gracias al apoyo de las autoridades americanas y de las intrigas de un grupo californiano anexionista”, cuando en realidad fue precisamente esto una de las causas que socavaron dicho movimiento. Meyer cita dos fuentes únicamente, el libro de Blaisdell, quien a lo largo de todo su estudio jamás menciona lo afirmado por Meyer, sino más bien lo contrario, y el artículo de Gill, quien a pesar del tono marcadamente “nacionalista” de su artículo menos aún apoya la tesis de Meyer.

Sin embargo la “llama revolucionaria” de Jack London no permanecería encendida por mucho tiempo. En 1914 —tres años más tarde—, al ser enviado por la revista *Collier's* como corresponsal a México para cubrir la invasión norteamericana de Veracruz, terminó por apoyar esta última argumentando que “México debía ser salvado por los Estados Unidos”. Poco después, al regresar a su país, London se desligaba públicamente del movimiento socialista norteamericano.¹⁸

Mientras tanto, si bien el triunfo de Mexicali había dado un gran prestigio a los magonistas a todo lo largo de la frontera, pronto se vio disminuido por una serie de errores. En primer lugar, Leyva y Berthold, debido a una falta de preparación militar adecuada, no supieron explotar al máximo la victoria de Mexicali. Por ejemplo, Leyva consideró que su objetivo había sido logrado y se contentó simplemente con dispersar a los federales de los alrededores de Mexicali, sin batirlos en retirada. Leyva —por su parte— había viajado a Los Ángeles, con lo que esa victoria la desperdició la inactividad de los líderes. En segundo lugar, toda una serie de tensiones empezaron a aflorar dentro de las filas del movimiento de Baja California, debido fundamentalmente a la composición social y política tan heterogénea de sus miembros. Cierta clase de prejuicios raciales comenzaron a surgir. Por ejemplo, voluntarios de la IWW, aunque poseedores de una gran combatividad, guardaban en relación a los mexicanos cierta superioridad marcadamente clasista, debido a que desde la fundación de su organización se consideraban al igual que su bullicioso líder “Big Hill” Haywood, antes que socialistas, “hombres blancos”. Por otra parte, los soldados mercenarios, indiferentes políticamente utilizaban al movimiento magonista como medio de ascenso militar. Por supuesto que había soldados mercenarios como el galés Carly Ap Rhys Pryce que desarrolló hasta cierto grado una “conciencia social” temporal, o casos como el de Jack Mosby, que se unía a la causa de la revolución no porque entendiera las complejidades de la teoría democrática socialista o anarquista, sino porque la causa de los pobres era para él una causa justa. En tercer lugar, la ausencia de Ricardo Flores Magón del campo de batalla en Baja California —Ricardo durante la revolución magonista siempre permaneció en las oficinas de la Junta en Los Ángeles— dio lugar entre otras cosas a una comunicación no siempre muy eficaz entre los líderes del PLM en Los Ángeles y los magonistas en Baja California.

Estas causas tienen su razón de fondo y resultan explicables si tomamos en consideración el poderoso sistema de persecución desarrollado en contra del PLM, tanto por parte del gobierno mexicano como del norteamericano. Por ejemplo, cooperaban en esta

¹⁷ Drewey Wayne Gunn, *American and British Writers in México, 1556-1973*. University of Texas Press, Austin y Londres, 1974, p. 56.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 67-68.

implacable cacería la agencia Pinkerton, la embajada de México en Washington, la Secretaría de Relaciones Exteriores en la ciudad de México, la embajada de Estados Unidos en México, los Departamentos de Estado, Guerra, Tesoro, Comercio, Trabajo, Justicia e Inmigración de los Estados Unidos. Además, el gobierno mexicano no sólo pagaba los servicios de detectives privados en los Estados Unidos, sino que también proporcionaba el pago de estipendios y “regalos” a infinidad de funcionarios norteamericanos que cooperaban. Por otra parte, la existencia de una gran cantidad de correspondencia entre las instituciones gubernamentales y privadas involucradas en el asunto revela la estrecha colaboración en la vigilancia ejercida sobre los líderes del PLM en el exilio.¹⁹ Es indudable que esta vastísima red de persecución y espionaje dirigida contra los líderes del PLM los obligó en los Estados Unidos, a moverse materialmente a “salto de mata” y consecuentemente dificultó la comunicación con los líderes mi litares del movimiento en Baja California. Un claro ejemplo de esto último fue la actitud de Leyva y Berthold al declarar a la prensa —en forma bastante desafortunada y sin consultar antes a los líderes de la Junta en Los Ángeles— que los fines que perseguía el movimiento magonista en Baja California eran los de establecer “una república independiente y socialista”. Ante esta declaración, Ricardo Flores Magón se vio forzado una vez más a guardar silencio por las razones tácticas ya antes señaladas. Sin embargo, políticamente la declaración de Leyva y Berthold resultó desastrosa para el movimiento, pues permitió que la prensa —la mexicana incluida— atacara aun más duramente a los magonistas acusándolos de separatistas.²⁰ Tal fue —entre otros— el caso del periódico gobiernista *El Imperial* de la ciudad de México, al afirmar en su página editorial del 25 de febrero de 1911 que el movimiento magonista de Baja California —concretamente Ricardo Flores Magón— estaba vinculado con Dick Ferris y que este último a su vez —aseguraba el editorial— estaba ligado con Pascual Orozco, es decir con el movimiento maderista.²¹ Díaz, a través de la prensa, mataba “dos pájaros de un solo tiro”.

Poco tiempo después, Díaz y el “apóstol de la democracia mexicana”, unidos en ese momento porque así convenía a sus intereses, acusarían de filibustero al movimiento

¹⁹ Cf. Salvador Hernández, “Un ensayo sobre el imperialismo norteamericano en México” en *Las clases dirigentes en México*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1973, pp. 28-30. En cambio, cuando Madero y sus simpatizantes actuaban en los Estados Unidos, el gobierno de ese país no sólo veía con simpatía al movimiento maderista sino que además lo protegía. Por ejemplo, en enero de 1911, cuando León de la Barra, entonces embajador de México en Washington, pidió al Secretario de Estado Knox que dictara orden de aprehensión contra Madero, quien se encontraba en San Antonio, Knox se negó categóricamente a dar curso a la petición de León de la Barra, p. 29.

²⁰ Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution...*, p. 68

²¹ Pablo L. Martínez, Sobre el libro “Baja California Heroica” (Contra la defensa de una falsedad histórica), México, 1960, p. 16.

magonista. Pero, mientras esto último sucedía, el 10 de abril de 1911, al rendir su informe anual, Díaz blandió con astucia la bandera del “nacionalismo” contra sus oponentes y en particular contra el movimiento dirigido por el PLM en Baja California, al señalar:

En la Baja California, se ha efectuado un movimiento de otro carácter, causado por bandas de comunistas en las que figuran muchos filibusteros americanos, con el fantástico proyecto de formar una república socialista; tan nefasto propósito no podrá menos que provocar la más grande indignación en el país, y estoy seguro de que en caso necesario el pueblo mexicano, siempre patriota y celoso de su autonomía, acudirá a la defensa del territorio nacional.²²

Una vez señalado el “peligro” en el que se encontraba el tan socorrido e inasible concepto de “nacionalismo mexicano” proclamado en esa ocasión por el jerarca Díaz, sus efectos contra el movimiento pronto se manifestarían a través de la organización porfirista llamada “defensores de la integridad nacional”.

Por su parte, Ricardo Flores Magón en un manifiesto publicado en *Regeneración* el 3 de abril de 1911 y dirigido *a todos los trabajadores del mundo*, reiteraba su oposición a Díaz y señalaba más claramente las diferencias políticas entre el PLM y el movimiento maderista. Entre otras cosas el manifiesto decía lo siguiente:

Compañeros, hace poco más de cuatro meses que la bandera roja del proletariado flamea en los campos de batalla de México, sostenida por los trabajadores emancipados, cuyas aspiraciones se compendian en este sublime grito de guerra: ¡Tierra y Libertad!

El pueblo de México se encuentra en estos momentos en cierta rebelión contra sus opresores [...] El Partido Liberal Mexicano no lucha por derribar al dictador Porfirio Díaz y poner en su lugar a un nuevo tirano. El Partido Liberal Mexicano toma parte en la actual insurrección con el deliberado y firme propósito de expropiar la tierra y los útiles de trabajo para entregarlos al pueblo [...] Ahora bien: se encuentra igualmente con las armas en la mano otro partido: El Antirreeleccionista, cuyo jefe Francisco I. Madero es un millonario que ha visto aumentar su fabulosa fortuna con el sudor [...] de los peones de sus haciendas. Este partido lucha por hacer “efectivo” el derecho de votar, y fundar en suma, una república burguesa como la de Estados Unidos.

²² Ibid, pp. 17-18.

El manifiesto añadía:

Nuestros esfuerzos, por generosos y abnegados que sean, serían aniquilados por la acción solidaria de la burguesía de todos los países del mundo [...] ¿Qué hacen, entre tanto, los trabajadores de todo el mundo? Cruzarse de brazos y contemplar [...] ¡Agitación! es el supremo recurso del momento [...] agitación por medio de cartas, de manifiestos [...] de conferencias, de mítines, por cuantos medios sea posible, haciendo comprender la necesidad de obrar pronto [...] en favor de los revolucionarios radicales de México que necesitan tres cosas: protesta mundial contra la intervención de las potencias en los asuntos mexicanos, trabajadores conscientes y decididos a propagar las doctrinas de emancipación social entre los inconscientes y dinero [...] para el fomento de la revolución social de México.

Además, desde Los Ángeles, Ricardo Flores Magón llamaba a la unidad de las tropas magonistas en Baja California y las urgía a combatir y derrotar a las fuerzas federales al mando de Miguel Mayol, con el objeto de apoderarse de la zona norte de la península. Durante los meses de marzo y abril hubo pequeños combates entre magonistas y federales y sólo en ocasiones salieron victoriosos los primeros. Al mismo tiempo se producían nuevas divisiones dentro del movimiento. Por ejemplo, a finales de marzo, Leyva y Berthold se dividieron. Leyva se dirigió hacia Tecate, donde un grupo de magonistas había sido cercado y de inmediato derrotado por los federales. Leyva, después de tres días de dirigir la lucha contra los federales, en forma errónea, abandonó a su grupo a pesar de ser bastante numeroso y regresó a Mexicali. Después de esta derrota, Leyva fue destituido por los líderes de la Junta y se unió al movimiento maderista. Berthold, por su parte, se dirigió hacia el mineral “El Álamo” donde fue herido gravemente por un indígena al servicio de los federales, muriendo pocos días después. Lo reemplazó José Valenzuela, quien una semana después fue desconocido por un grupo de extranjeros quienes eligieron a Jack “Speed” Mosby como su líder. Este desertor de la marina estadounidense era políticamente irresponsable y tenía dificultades para controlar a sus hombres, pero era un tipo bien intencionado y con una gran lealtad hacia Ricardo Flores Magón. A mediados de abril tuvo lugar la batalla de “Little's Ranch” en la región de Mexicali, tomando por sorpresa un grupo magonista dirigido por Stanley Williams —de origen canadiense y miembro de la IWW— a las fuerzas de Mayol. Una vez recuperados éstos, realizaron una enconada batalla contra los magonistas y Williams fue muerto en ese

combate. Lo reemplazó Carly Ap Rhys Pryce, soldado galés, veterano de varias guerras, entre ellas la de los Boers. Pryce, quien al iniciarse el movimiento magonista en Baja California se encontraba trabajando en la provincia canadiense de la Columbia Británica, como miembro de la “policía montada” de ese país, leyó el famoso libro *México bárbaro* de John Kenneth Turner y al enterarse por los periódicos de la rebelión magonista en Baja California no sólo su espíritu aventurero se vio estimulado, sino también sintió una vaga emoción de simpatía por la causa magonista y esto lo decidió a dejar Canadá y trasladarse a Los Ángeles. Una vez en esta ciudad, se presentó en las oficinas de la Junta y fue aceptado como soldado. Pryce, al momento de ser elegido en lugar de Stanley Williams, tenía ya algún tiempo enlistado dentro de las filas magonistas. Sin embargo, su elección molestó tanto a mexicanos como a norteamericanos, debido a que todos los líderes anteriores habían sido magonistas mexicanos o norteamericanos de la IWW. Pryce —de origen gales— no pertenecía a ninguno de los dos bandos.

Por otra parte, durante los seis meses que duró la revolución magonista en Baja California, el número de combatientes mexicanos fue casi siempre superior al de los extranjeros. Sin embargo, fueron siempre una minoría los que realmente creían en el magonismo y estaban en todo momento movidos por la idea de Ricardo Flores Magón de considerar al movimiento de Baja California como parte de una revolución social que se extendería por todo México. Con todo, su influencia se concentró, más que en el campo de batalla, en las oficinas de la Junta en Los Ángeles. Los soldados mercenarios que formaban parte —no muy numerosa, por cierto— del movimiento magonista actuaban —como ya antes ha quedado señalado— en la mayoría de los casos por intereses personales. En cuanto a los *wobblies*, desarrollaron una idea diferente —idea que se le ha imputado entre otras cosas a todo el movimiento magonista—, o sea la de establecer en la península bajacaliforniana una “república socialista”, que emplearían como base para atacar al sistema capitalista de su país. En este sentido, puede afirmarse que todo movimiento social contiene tres categorías de partidarios: los que creen verdaderamente en; él y se encuentran en minoría, los que lo utilizan para fines exclusivamente personales, y finalmente una masa que lo sigue y vive de ilusiones contradictorias.²³

Entre el 8 y 9 de mayo tuvo lugar en Tijuana la batalla más importante del periodo de enero a junio de 1911, entre magonistas y federales, correspondiendo a los primeros, al mando de Pryce, la victoria. La captura de Tijuana venía a incrementar —más aún que la de Mexicali— el prestigio del movimiento magonista como una auténtica fuerza revolucionaria.

²³ Jean Baccheler, *Los ejemplos revolucionarios*. Península, Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1974, p. 137.

Mientras tanto, en las oficinas de la Junta en Los Ángeles, se desarrollaban diversas tareas. Por ejemplo, la famosa anarquista Emma Goldman visitaba en esos días a los líderes de la Junta, y hablaba en diversos mítines a favor de la causa magonista. Además participaban en las audiciones grupos musicales de la IWW, con canciones proletarias y vivas a la “espléndida Emma” antes y después de sus vibrantes discursos, dando a cada uno de los mítines una atmósfera de evangelismo de tipo proletario. Los líderes de la Junta se ocupaban de imprimir un manifiesto titulado *A ocupar la tierra* y Pió Araujo —representante de la Junta— invitaba a la población chicana de Los Ángeles a regresar a Tijuana, donde “seguridad, libertad y justicia” les estaban garantizadas. Paralelamente, la prensa capitalista norteamericana del sur de California, en particular los periódicos *Los Angeles Herald* y *San Diego Unión*, arremetían su campana de difamación contra los magonistas. El 14 de mayo de 1911, los titulares de ambos diarios decían: “La bandera norteamericana ondea en el campo de los rebeldes” y añadían: “El general Pryce no niega su deseo de entregar la península a los Estados Unidos.” De inmediato Pryce negó categóricamente lo afirmado por ambos diarios al mismo tiempo que distribuía entre los residentes de Tijuana copias de un panfleto firmado por los líderes de la Junta en el que explicaban que sus principales fines políticos eran: la derrota de Díaz y la implantación de una reforma agraria radical en todo México.²⁴

Con el fin de contrarrestar esta nueva escalada de difamación emprendida por la prensa contra los magonistas, Ricardo Flores Magón escribió en *Regeneración* del 20 de mayo de 1911 lo siguiente:

Entiéndanlo bien, lacayos de Díaz y Madero, los liberales no intentamos separar la Baja California del resto de México [...] Baja California constituye la base principal de nuestras operaciones para extender la Revolución Social en todo México.

En el campo maderista, mientras Abraham González organizaba el establecimiento de un gobierno provisional en la parte oeste del estado de Chihuahua, Orozco y Madero se dirigieron —a fines de abril—, al frente de un numeroso contingente, hacia Ciudad Juárez. Madero pidió a los federales que se rindieran. El comandante federal rechazó la idea de Madero. Llegaron emisarios de paz enviados por Díaz y acordaron realizar un armisticio. Los representantes de Díaz concedían reformas que iban más allá de las ofrecidas por Madero en su “Plan de San Luis Potosí”, incluyendo la destitución del vicepresidente, pero exigían la

²⁴ Este y demás datos concernientes a Pryce, la batalla de Tijuana y las actividades desarrolladas en las oficinas de la Junta en Los Ángeles, han sido tomados del libro de Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution ...*, caps. VI y VII.

permanencia de Díaz en la presidencia. Vázquez Díaz influyó decisivamente en Madero para que rechazara la oferta. Este último esperó a que el armisticio terminara, rompió las negociaciones y se dirigió hacia Ciudad Juárez. A pesar de la negativa de Madero a atacar de inmediato, Orozco abrió fuego sobre la ciudad y los federales se sostuvieron durante tres días, rindiéndose finalmente el 10 de mayo. Después de la batalla de Juárez, la dictadura de Díaz se derrumbó como instrumento administrativo y el 21 de mayo sus representantes se reunían con Madero para lograr un acuerdo de paz, componenda conocida como los “Tratados de Ciudad Juárez”. Cuatro días más tarde, Díaz dimitía y partía hacia el exilio. Por su parte, el PLM se negó a aceptar la victoria del ejército maderista y el 24 de mayo Ricardo Flores Magón lanzó un manifiesto exhortando a sus seguidores a desconocer los “tratados de paz”.²⁵

Una tercera fase de difamación contra el movimiento magonista de Baja California — destinada esta vez a neutralizarlo totalmente— fue desarrollada por el gobierno norteamericano y la burguesía californiana, una vez más a través del cómico y agente provocador Dick Ferris, quien reapareció en escena poco después de la victoria de los magonistas en Tijuana. En esta ciudad, Ferris pidió a un periodista del *San Diego* que lo presentara con Pryce, de quien inquirió si estaba actuando por cuenta propia o de común acuerdo con la Junta. Pryce contestó que estaba con los magonistas.

Pryce, por su parte, al enterarse de la victoria de Madero, comenzó a actuar de manera ambivalente; aunque aún formaba parte del movimiento magonista, empezaba a dudar de la conveniencia de permanecer en él. Además, al saber que su amigo John Keneth Turner llegaba a San Diego, decidió ir a discutir con él la conveniencia o no de continuar en la lucha, pero fue arrestado al cruzar la frontera por las autoridades norteamericanas y enviado al Fuerte Rosencrans. Allí lo visitó Turner y le aconsejó abandonar el movimiento ya que para Turner los magonistas no podrían oponerse al mismo tiempo a federales y maderistas. Turner —a punto de desligarse del PLM— estaba convencido de que Madero merecía la oportunidad de gobernar México; lo mismo pensaba el resto de los socialistas en Estados Unidos. Pryce, aunque no muy entusiasmado por la idea de permanecer con los magonistas, rechazó en esa ocasión el consejo de Turner. Pronto fue puesto en libertad, gracias a la intervención de un abogado norteamericano que trabajaba para la Junta.

Ferris de nueva cuenta empezó a ser la figura central de la campaña antimagonista, cumpliendo con eficacia su tarea de dividir y confundir al movimiento a través de la prensa. El periódico *San Diego Unión* informaba el 21 de mayo:

²⁵ William H. Beezley, *Insurgent Governor....*, pp. 63-72.

Cerca de cincuenta rebeldes esperaron en la frontera a Pryce quien reconoció a Ferris como jefe. Los rebeldes dispararon sus rifles al grito de “viva la libertad”, viva Pryce y viva Ferris.

El *San Diego Sun* —periódico independiente— en cambio, reportaba lo que en realidad había sucedido:

Ferris trató de organizar una recepción a Pryce, mas ésta no se realizó debido a que éste llegó antes y los únicos ¡vivas! que se escucharon fueron los de Ferris.²⁶

Paralelamente a esta nueva campana difamatoria contra el movimiento magonista, los cónsules Antonio Lozano y Arturo M. Elías organizaron el movimiento “la sociedad de defensores de la integridad nacional” compuesto por méxiconorteamericanos (los que aceptan el *American way of life*) de clase media y el lumpenproletariado con el fin de combatir no sólo al movimiento del PLM dentro de la comunidad chicana de California sino también en Baja California. El 12 de mayo de 1911, Guillermo Prieto Yeme, secretario del cónsul Elías, envió una extensa “carta abierta” a Ricardo Flores Magón. Entre otras cosas la carta decía:

Debo advertir a usted que no pertenezco a ningún partido político; soy mexicano simplemente, un “cholo” infeliz, pero tengo el patriotismo necesario para comprender que usted hace mal y que debe volver por la razón y dejarse de creer en socialismos y pendejadas que a nada conducen y que le tienen trastornado el seso. Sobre todo no mande más gringos a México, no sueñe con robarnos terreno para ponerlo bajo la bandera yanqui.

Firmaba “Luis G. Lara”.²⁷

La “carta abierta” surtió de inmediato sus efectos y “la sociedad de defensores de la integridad nacional” aumentó el número de los resueltos a combatir a los “apartidas” magonistas. El 24 de mayo, el cónsul Elías enviaba un reporte al Secretario de Relaciones Exteriores de México:

Este movimiento reactivo fue originado por una carta abierta escrita por el señor Guillermo Prieto Yeme, en su calidad de simple ciudadano, es decir no con su carácter

²⁶ Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution...*, p. 134.

²⁷ Pablo L. Martínez, Sobre el libro “Baja California Heroica”..., p. 30.

de escribiente de la oficina consular a mi cargo. Con el objeto de desviar toda sospecha acerca de la fuente de la cual la carta procedía, el señor Prieto no firmó el escrito con su propio nombre, antes bien procuró imitar, para mejor ocultarse, el estilo humilde, incoherente, defectuoso y agresivo de un trabajador. Mas a pesar de esto, la carta produjo un efecto más eficaz que el esperado, en vista de lo cual fue reproducida en un amplio tiro de 20000 ejemplares, hecho por cuenta de la Sociedad de Defensores de la Integridad Nacional.²⁸

Los líderes de los “defensores” notificaron al general Celso Vega la “patriótica” tarea que estaban realizando, y comenzaron a enviar voluntarios a Ensenada, todos ellos

mexicanos que no eran vagos, que tenían trabajos bien remunerados; que contaban con ahorros en los Bancos [...] dos de ellos en vísperas de contraer matrimonio, el cual dejaron aplazado.²⁹

Una vez en Baja California, los “voluntarios” no solamente fueron ignorados por Vega, sino que además intentó despojarlos de la paga recibida en San Diego como “defensores de la integridad nacional”.

Hacia finales de mayo se incorporaron al movimiento magonista nuevos miembros de la IWW. Entre ellos destacaba Joe Hill, famoso trovador de canciones proletarias como “*Pie in the Sky*”. Hill, en 1916, sería asesinado por los propietarios de las minas de cobre del estado de Utah. Se incorporó también un grupo de anarquistas italianos procedentes de Chicago. Por otra parte, Ferris alentaba a todo tipo de aventureros para que también se unieran a los liberales, con la consigna de dividir aún más al movimiento. Los aventureros en ese momento sobrepasaron en número no sólo a los *wobblies* sino también a los mexicanos, hecho que vino a socavar fuertemente el movimiento del PLM en Baja California.

De nueva cuenta Pryce pensó seriamente en la conveniencia de licenciar a la tropa. Le había impresionado el triunfo de Madero. El 30 de mayo decidió viajar a Los Ángeles, para entrevistarse con Ricardo Flores Magón. Pryce interrogó a Ricardo en relación a los planes que éste tenía respecto al ejército magonista en Baja California. Flores Magón le respondió que “por el momento no podía prometerle nada” porque “no tenemos dinero”. Pryce entonces decidió retirarse completamente del movimiento magonista.

²⁸ Ibid., p. 31.

²⁹ R. Velasco Ceballos, ¿Se apoderaría Estados Unidos de América de Baja California? (La invasión filibustera de 1911.) México, 1920, p. 12. El autor de este libro fue secretario de Félix Díaz; véase Teodoro Hernández, La historia de la Revolución debe hacerse, México, 1950, p. 122.

Mientras tanto, en Tijuana, la tropa magonista quedaba prácticamente sin liderazgo militar, coyuntura que aprovechó Dick Ferris para fomentar aún más las divisiones existentes entre mexicanos, voluntarios de la IWW y aventureros. Sin embargo, los dos primeros grupos eligieron como líder a Jack "Speed" Mosby. Dick Ferris apoyó al aventurero Louis James. El 10 de junio, Ferris se dirigió al ejército rebelde diciéndole:

Tienen que deshacerse de esta bandera roja que aunque es símbolo de lo que en México se conoce por Partido Liberal significa anarquía en los Estados Unidos [...] deben [...] formar un nuevo gobierno si en verdad quieren hacer bien las cosas. Si ustedes se deciden por esto último no habrá problemas pues contarán con la simpatía de los norteamericanos y además con dinero. Podríamos inclusive persuadir a algunos de los mejores mexicanos a unírseles.

Inmediatamente después de su discurso, Ferris regresó a San Diego. En Tijuana, al día siguiente o sea el 2 de junio el soldado mercenario Louis James, continuando con la línea trazada por Ferris de destruir al movimiento magonista desde dentro y aprovechando —como se ha señalado antes— en ese momento la superioridad numérica de aventureros en las filas del mismo, presidió un mitin en el que enfáticamente hizo saber que

una nueva república tenía que ser proclamada a nombre de los “hombres blancos” que han derramado su sangre en Baja California. La bandera anarquista debe ser remplazada por una más adecuada.

Después del mitin, el grupo de soldados mercenarios decidió elegir como presidente de la “nueva república” a Dick Ferris. De inmediato, James se dirigió a San Diego a comunicarle su triunfo a Ferris y pedirle que regresara a Tijuana. Ferris convocó a una conferencia de prensa en la que declaró que estaba considerando seriamente la oferta que le habían hecho y que se harían los arreglos necesarios para notificar (esta vez a Madero) el nacimiento de una nueva república cuya independencia México tendría que aceptar.

Sin embargo, con gran rapidez, Jack Mosby, como nuevo líder militar de las fuerzas rebeldes, desbarató el complot Ferris-James y en un comunicado de prensa hizo saber:

Dick Ferris no tiene nada que ver con el movimiento revolucionario y su presencia en Tijuana es indeseable [...] la lucha no se ha efectuado en nombre de Dick Ferris y los

capitalistas norteamericanos sino a nombre de la clase trabajadora [...] Baja California no será separada del resto de México sino que la revolución magonista se extenderá por todo el país.³⁰

Louis James trató de cruzar la frontera llevando la bandera de la “nueva república” que le había proporcionado Ferris, pero los rebeldes con Mosby al frente estaban esperándolo en Tijuana. Le arrebataron la bandera y la quemaron de inmediato, pidiéndole a Mosby la ejecución de James, quien logró escapar.

Sin embargo, el ejército magonista había quedado bastante diezmado por la escisión del grupo formado por los aventureros, que desertaron después de la fallida maniobra de Ferris y James. Además, sus posibilidades de lucha eran escasas debido a la falta de armas.

Por su parte, Madero contemplaba tres posibilidades destinadas a terminar con el movimiento magonista en Baja California. Esperaba que el propio Departamento de Estado norteamericano asestara —como lo hizo— el “tiro de gracia” a los líderes magonistas al acusarlos de violación de las leyes de neutralidad. Amenazó en varias ocasiones con enviar un destacamento militar a Baja California para aplastar la rebelión magonista. También se planteaba negociar con los líderes de la Junta del PLM. El “apóstol de la democracia mexicana” optó a fin de cuentas por el envío de tropas. Sin duda, Otis y su socio Chandler influyeron de manera decisiva en Madero para que tomara esa decisión. Chandler había teleografiado a Madero el 24 de mayo, haciéndole saber que el presidente Taft permitiría el tránsito por territorio norteamericano de tropas mexicanas en ruta a Baja California, si el presidente interino León de la Barra se lo pedía. El 6 de junio el gobierno de Madero hizo la petición y de inmediato el Secretario de Estado Knox concedió el permiso.³¹

A mediados de junio, las mermadas fuerzas magonistas al mando de Jack Mosby sostuvieron su última batalla en Baja California contra las tropas comandadas por Celso Vega. Después de tres horas de intensa lucha los magonistas fueron derrotados. Madero envió a Jesús Flores Magón y a Juan Sarabia como emisarios para entrevistarse con los líderes de la Junta en Los Ángeles. La entrevista se llevó a cabo el 13 de junio. Ricardo Flores Magón se negó a negociar con los emisarios del “apóstol de la democracia”. Al día siguiente, los líderes de la Junta fueron arrestados por las autoridades norteamericanas y acusados de conspiración para organizar expediciones armadas desde territorio estadounidense en contra de un país amigo.

³⁰ Ésta y demás citas de Ferris y Louis James han sido tomadas del libro de Blaisdell, *The Desert Revolution...*, pp. 148-52.

³¹ *Ibid.*, p. 175. Véase también Francisco R. Almada. *La Revolución en el estado de Chihuahua*, t. I, BINEHRM, n. 35, México, 1964, pp. 241-63.

La revolución magonista que en 1911 se desarrolló en Baja California ha sido objeto, a través de por lo demás muy escasos estudios, de apologías, dicitos y omisiones. En consecuencia, las razones de su derrota tampoco han sido señaladas en su dimensión exacta. Decir por ejemplo que el magonismo fue derrotado por ser un movimiento utópico no nos explica nada, si consideramos que todo movimiento revolucionario contiene necesariamente cierto grado de utopismo.³² Lo mismo sucede al señalar como otra de las causas de la derrota del movimiento su ideología anarquista, aunque es cierto que esa ideología le restó base social a los magonistas al alejar a núcleos numerosos de militantes y simpatizantes del PLM quienes a falta de una opción política intermedia se inclinaron hacia el bando maderista. Sin embargo, de no haberse efectuado un cambio tajante entre el programa moderado de junio de 1906 y el de septiembre de 1911, que ya era netamente anarquista, ¿hubiese sido otra la suerte del magonismo? Desde sus inicios el movimiento dirigido por el PLM fue duramente reprimido, sus líderes y su periódico *Regeneración* implacablemente perseguidos tanto en México como en Estados Unidos. La explicación del problema no puede reducirse tan sólo a cuestiones de tipo ideológico, sino a factores eminentemente políticos. Desde sus inicios y hasta su derrota, el PLM planteó —más allá de sus posiciones estrictamente ideológicas— la necesidad de un cambio social profundo. Frente a esta alternativa la burguesía mexicana, respaldada por el capitalismo norteamericano, presentó hábilmente como única “posibilidad real” el cambio político a través de Madero. De esta manera, las posibilidades de triunfo del magonismo estaban de antemano casi canceladas. Puede argumentarse que ésta es tan sólo una de las muchas explicaciones o hipótesis a desarrollar con respecto al movimiento revolucionario del PLM. Por supuesto, la explicación de cada una de las razones de la derrota del magonismo rebasa los alcances de este artículo que no pretende analizar la trayectoria política del PLM. Por otra parte, es irrefutable la acendrada combatividad del PLM y su carácter de auténtica organización revolucionaria. Esto relega a un segundo plano la ideología anarquista del magonismo, que incorrectamente se ha tomado como punto de partida en la mayoría de los estudios que se ocupan del movimiento magonista, con lo que la crítica se ha limitado al plano meramente ideológico. De la misma manera no se puede explicar el triunfo del maderismo tomando en cuenta únicamente su ideología liberal. Es cierto que el aspecto ideológico debe tomarse en cuenta, pero constituye sólo una, variable en un análisis global.

³² “El utopismo revolucionario teórico y práctico, a diferencia del reformista [...] quiere la nueva sociedad a partir de un acto total y definitivo: la revolución. A esta estirpe utópica pertenecen [...] en general los anarquistas”, Adolfo Sánchez Vázquez, *Del socialismo científico al socialismo utópico*. Serie popular Era, n. 32, México, 1975, p. 14. Este ensayo es un excelente análisis crítico del utopismo como una variable de la práctica revolucionaria, de sus alcances y limitaciones.

Por tanto, la derrota de la rebelión magonista en Baja California se debió a dos factores: 1] A las hábiles maniobras que el grupo anexionista californiano dirigió contra los líderes del PLM y su movimiento en Baja California. Esta campaña atacó al movimiento magonista a través de los periódicos norteamericanos y con la presencia de agentes provocadores como Dick Ferris que socavaban al movimiento desde dentro a través de los soldados mercenarios. La implacable persecución a los líderes del PLM, tanto en México como durante su exilio en los Estados Unidos, les impidió proporcionar a su movimiento en Baja California una adecuada organización militar, piedra de toque de todo movimiento que participa en una lucha armada. 2] Al respaldo que el imperialismo norteamericano brindó al movimiento de Madero no sólo para derrocar a una envejecida dictadura porfirista que en su última fase se había convertido en un obstáculo para los intereses capitalistas de los Estados Unidos en México, sino también para neutralizar gradualmente al magonismo hasta confinarlo en Baja California y allí derrotarlo finalmente.

Sin embargo, frente a la revolución política de Madero, el movimiento magonista de 1911 representó la alternativa fallida de la revolución social en México. No se trata, por otra parte —entiéndase bien— de resucitar al magonismo como tal pero resulta imposible desarrollar una disyuntiva proletaria en México, como si el magonismo jamás hubiera existido.³³ En este sentido permanece inmutable un postulado que sobre el magonismo hace tiempo expresara José Revueltas, al señalar que

las actividades revolucionarias de los magonistas son el punto de arranque donde hay que colocar [...] los antecedentes contemporáneos de una conciencia socialista propia, nacional de la clase obrera mexicana.³⁴

Finalmente, de la corriente magonista no se tiene en la actualidad sino un conocimiento bastante disperso de algo que correspondió a una especie de fenómeno de la “época de oro” de las luchas sociales en México, desdeñándose —las más de las veces por ignorancia y otras por comodidad— el aspecto esencialmente político y profundamente humano de la revolución magonista.

³³ Armando Bartra, “Ricardo Flores Magón en el cincuentenario de su muerte”. *La Cultura en México*, diciembre de 1972, p. III. Para un análisis teórico —pero en general poco certero— del magonismo, véase del mismo autor *Regeneración: 1900-1918*. Ed. Hadise, México, 1972.

³⁴ José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. México, 1962, p. 201.

Tu Fu, el famoso poeta chino de la época Tang, dejó el siguiente verso: “En todas las épocas, escasas son las personas que llegan a los 70 años.”

Este año cumpla los 79. Ya soy de esas personas “escasas en todas las épocas”. Mi espíritu y mi mente siguen siendo muy lúcidos, pero mi salud se ha debilitado en comparación con algunos años anteriores. Cuando uno pasa de las 70 primaveras, mientras más años acumula menos salud tiene. No hay nada de extraño en ello. Mas, ¿quién puede adivinar cuánto tiempo

**me queda para seguir sirviendo a la
revolución, a la patria y al pueblo?
Con tal motivo dejo de antemano estas
palabras, por si acaso fuera a reunirme con
el viejo Carlos Marx, el viejo Lenin y otros
revolucionarios predecesores. Entonces los
compatriotas de todo el país, los camaradas
del partido y los amigos de todo el mundo
no se sentirán sorprendidos.**